

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

LET

THE REDEEMED

OF THE

LORD

SAY

SO



BARBARA ADAIR JOHNSON

WHEN YOU CHOOSE TO LIVE



APRENDE A DECIR LO QUE DICE EL REDENTOR

Cuando recibes un diagnóstico de una enfermedad que podría ser mortal, solo existen dos opciones: elegir vivir o elegir morir.

Elegir no luchar es fácil. Elegir vivir es aceptar un desafío.

Es el comienzo de un viaje que te llevará a otra dimensión de fe.

Es un viaje donde aprendes cosas sobre ti mismo y sobre tu Dios.

La decisión de Barbara Adair Johnson de atravesar el proceso no fue solo para poder ayudar a alguien más, sino que la llevó a un camino de sanidad interior.

La preparó para una relación más profunda con su Padre Celestial y la oportunidad de conocerlo de una manera mayor.

Hablar Su Palabra sobre tu situación, y realmente verla cobrar vida y hacer la obra, ¡es transformador!

Las declaraciones de verdad de Barbara en este libro son simples, pero profundas!

Escondidos en oportunidades que parecerían sin esperanza, se encuentran los regalos más poderosos de Dios.

¡El don de la vida no es la excepción!

Encuéntralo en La Palabra cuando tú —siendo Los Redimidos— aprendas a declararlo.

Camina con valentía, convicción y autoridad del Señor cuando aprendas a usar Su Palabra para elaborar tus oraciones y vivir.

ISBN 978-1-4992-2385-9

51999



9 781499 223859



TABLE OF CONTENTS

DEDICACIÓN	5
AGRADECIMIENTOS.....	6
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	10
Preparación	10
Salvación	14
CAPÍTULO 2	18
FE	18
CAPÍTULO 3	23
Amor y Perdón.....	23
CAPÍTULO 4	27
Otros Factores de Sanidad.....	27
CAPÍTULO 5	31
Cómo Elaborar Oraciones (Crafting Prayers).....	31
CAPÍTULO 6	36
Alabanza y Adoración	36
CAPÍTULO 7	39
La Palabra de Dios para Sanidad	39
CONCLUSIÓN	43
Confesiones Escriturales	45
Oración Final.....	48



LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

By Barbara Adair

Traducción al Español — Parte 1

DEDICACIÓN

Este libro está dedicado a mi hermana, Sarah Kemp. Ella siempre podía hacerme reír sin importar por lo que estuviera pasando. Sabía cómo hacer que cualquiera se viera y se sintiera hermoso, y cómo vivir la vida al máximo... pero murió demasiado pronto.

Si estás enfermo y deseas vivir, este libro está dedicado a ti con amor de parte de Dios, Jehová Rapha, nuestro sanador.

AGRADECIMIENTOS

Quiero reconocer a mis padres, el Rev. Irvin y Christene Adair, quienes ya no están con nosotros, pero dejaron un legado de fe para sus hijos y las generaciones siguientes.

A mis hermanos: Thomas, Earvie (fallecido), Betty, Myrtle, Shirley, Mary y Doris, gracias por estar siempre allí y ser un apoyo para mí.

A mi pastora, la Dra. Debra Ford, gracias por ver lo que había en mí y llamarlo a la existencia.

Gracias a los intercesores de Faith Christian Church International y a toda la familia FCCI por sus oraciones y apoyo.

A Rose y Elise, ustedes no tienen precio.

A Dios sea la gloria por las cosas que Él ha hecho y por siempre saber lo que Su pueblo necesita.

PRÓLOGO

Cuando Decides Vivir

Descubrirás que este libro es la voz y la unción de Barbara en forma escrita. No es solo un libro, sino una vida y un viaje de fe y creencia.

El deseo ardiente de mi hermana es compartir con todos que nuestro Padre todavía sana hoy. Mientras lees, imagina que Barbara te lo está diciendo personalmente. Ella está hablándote y orando por ti.

Este libro fue escrito para que sepas que Dios quiere que tengamos vida y vida en abundancia. La simplicidad y la verdad que revela pueden ayudarte a convertirte en candidato y conductor de sanidad, restauración y vida.

Mi oración es que creas, tal como la autora afirma, que la sanidad es posible. Verdaderamente, ¡la sanidad es el pan de los hijos! Así como Dios sanó a Barbara, debes saber que también quiere sanarnos a todos.

Porque para Dios nada es imposible, y Él no hace acepción de personas.

Espero que creas el reporte del Señor y no el reporte del hombre... y que tú también elijas vivir.

Roszina Victor

Fundadora/Presidenta

Warriors Ablaze, Inc.

INTRODUCCIÓN

“Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Sus llagas fuimos nosotros curados.”

— Isaías 53:5

A lo largo de los años, he visto a seres queridos y amigos morir de enfermedades que se creía que Dios les había puesto. La frase común era: “Bueno, todos tienen que morir de algo”.

Por lo tanto, no había fe para la sanidad —no había urgencia para luchar—. Si Dios “te lo dio” (una mentira del diablo), entonces solo tenías que soportarlo. Como resultado, algunos murieron, creo, antes de su tiempo.

Incluso en los últimos años, he visto amigos y seres amados fallecer porque no tenían idea de cómo empezar a hablar vida sobre sus cuerpos.

Agradezco a Dios que Él me llevó a una mentalidad del Reino —una mentalidad de fe para creer la Palabra de Dios. La sanidad todavía está disponible para nosotros hoy.

Este libro es para quienes no saben cómo aplicar la Palabra de Dios a su situación. No tienes que morir antes de tu tiempo.

Aunque este libro trata sobre sanidad, te señalará hacia *El Libro* —la Santa Biblia— que contiene palabras de vida que puedes hablar, orar y confesar sobre cada situación adversa en tu vida.

Isaías 53:5 nos dice que tu sanidad ya se llevó a cabo. Cuando Jesús murió en la cruz, Él cargó con cada pecado que alguna vez cometerás, junto con cada enfermedad y dolencia que enfrentarás. Las llagas que recibió en su camino a la cruz ya te han sanado.

Tu parte es solo creer.

“La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama comerá de sus frutos.”

— Proverbios 18:21

Elige la vida.

La tercera epístola de Juan, versículo 2, dice:

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Puedes vivir completo y saludable.

Dios quiere sanarte. Él quiere que vivas.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 1

CAPÍTULO 1

Preparación

*"Díganlo los redimidos de Jehová,
a quienes ha redimido de mano del enemigo."*
— Salmos 107:2

Mientras me sentaba, adolorida por el dolor que sentía en mi estómago —el mismo dolor que había sentido durante varios meses— escuché la voz del Señor decirme: **“Diga el débil:
fuerte soy. Díganlo los redimidos de Jehová.”**

He estado en comunicación y comunión con Dios el tiempo suficiente para saber que algo estaba sucediendo cuando escuché esto. Hace años aprendí lo que la Biblia enseña: **“La muerte y la vida están en poder de la lengua.”** Así que no se necesitaba una mentalidad de científico para saber que Dios me estaba sonando una alarma.

Una alarma que me decía que tendría que cuidar mis palabras. Me escuché decir:

“Esto no es un juego. Los redimidos deben decirlo.”

¿Y qué dicen los redimidos? **Dicen lo que dice el Redentor.**

La palabra “redimir” proviene del latín *redimere*, que significa “comprar de nuevo”.

Un redimido es alguien cuyo dueño lo recuperó mediante el pago de un precio; alguien que ha sido liberado de su pecado por la muerte de Jesús en la cruz.

Mi médica primaria estaba muy preocupada por el dolor constante que había tenido, y ahora mi conteo sanguíneo estaba tan bajo que ni siquiera aparecía en su monitor. Esta vez insistió en que fuera al gastroenterólogo para una colonoscopia, e hizo la cita mientras yo estaba sentada en su oficina. Tuve el examen pocos días después.

Unas horas después de la colonoscopia, el gastroenterólogo llamó y me informó que definitivamente tenía cáncer de colon.

Me estremeció la noticia —por decir lo menos—, pero no por mucho tiempo.

Inmediatamente pensé:
**“Esto es una situación de ganar-ganar.
Si muero, estaré con Jesús.
Si vivo, cumpliré mi asignación en esta tierra.”**

Elegí la vida.

El hecho de que ya había sido advertida por Dios que “los redimidos deben decirlo” me indicó que Él quería que viviera. Sabía que si quería vivir, no tenía tiempo para sentir lástima por mí misma, ni tiempo para permitir que el miedo entrara, sino que debía declarar la Palabra de Dios sobre mi cuerpo para recibir sanidad.

Todavía tenía demasiado por hacer, demasiadas promesas por ver cumplidas y un destino por realizar. Después de elegir vivir, no permití que la posibilidad de morir ocupara un solo pensamiento adicional. Me negué a dejar que el enemigo me hiciera dudar.

Dios obra de forma integral. Quiere sanarte física y emocionalmente, en todas tus heridas.

Días después de la noticia, mi compañera de oración llamó y me preguntó:

“¿Qué dices tú, Barbara?”

¡Vaya! Dios no estaba jugando conmigo. Tampoco el enemigo. Sabía que si quería vivir, mi vida dependía de las palabras que salieran de mi boca.

Después de la noticia del cáncer, recibí instrucciones del Señor de leer **2 Reyes 4**, la historia de la mujer sunamita. Su hijo murió. Cuando incluso su esposo le preguntó qué pasaba, ella respondió: **“Todo está bien.”**

Esa fue su única respuesta para cualquiera que le preguntara. Solo al profeta —al único a quien sabía que podía ayudarla— le dijo cuál era su problema.

Yo sabía que, desde ese momento, mis palabras debían ser:
“Todo está bien.”

Debes escuchar la voz de Dios. Él te dará una palabra —quizás diferente a la de cualquier otra persona—, pero será la palabra que te ayudará en tu camino hacia la sanidad.

Mi cirugía fue programada de inmediato. Fue un éxito y, como el cáncer no se había extendido fuera del colon, elegí no recibir quimioterapia.

Sin embargo, nueve meses después, una tomografía PET reveló que el cáncer había regresado. Esta vez apareció como **cáncer en etapa 4**. Se había propagado a tres áreas distintas, una de ellas inoperable.

Aun así, creyendo que Dios iba a sanarme, decidí atravesar el proceso de la quimioterapia esta vez.

Déjame decir algo aquí:

A veces Dios te sana de inmediato... y a veces te lleva por un proceso.

Nunca le dije a nadie, pero incluso después de la primera cirugía, cuando decidí no tomar quimioterapia, tenía la sensación de que había perdido algo. Esto puede sonar extraño, pero sentí en mi espíritu que debía pasar por el proceso.

Más tarde lo entendí:

cuando pasas por el proceso, puedes ayudar a otros que también deberán recorrerlo.

Mientras me preparaba para estos seis meses de tratamiento, el enemigo comenzó a atormentarme diciendo que perdería mi cabello. Así que me rapé la cabeza antes de que comenzara a caerse.

Oré y le hablé a mi cuerpo, declarando que no experimentaría los efectos secundarios aterradores que tantas veces había escuchado.

Aunque la quimioterapia no fue tan horrenda como había escuchado que podía ser, ciertamente **no fue un paseo**.

Hubo ocasiones en las que me sentaba en mi carro, antes de entrar al centro oncológico para recibir la infusión, y lloraba. Estaba cansada de las agujas, de las intravenosas, del agotamiento. Incluso hoy, me estremezco al escuchar la palabra “infusión”.

Pero tan pronto como llegaban las lágrimas, me secaba el rostro y me decía:

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Filipenses 4:13)

Creo firmemente que el proceso no fue tan malo como pudo haber sido porque **hablé las palabras correctas** y mantuve la actitud correcta.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 1 (Parte 2)

Salvación

Hay varias cosas que uno debe considerar al orar por sanidad.

Una de ellas es que la sanidad es **el pan de los hijos de Dios**.

Por lo tanto, la primera consideración es la salvación.

Una persona debe ser salva —convertirse en un redimido de Dios.

Recuerdo que el Espíritu Santo me dijo:

“Ahora verás la salvación del Señor.”

La salvación no es solo una garantía de vida eterna. Incluye todo lo que uno necesita para vivir una vida abundante aquí en la tierra. Jesús vino para darnos vida y vida en abundancia (Juan 10:10). La vida abundante en Cristo Jesús incluye **sanidad**.

Por favor, no intentes “arreglar tu vida” antes de aceptar la salvación. **No tienes tiempo para eso.**

Solo acepta a Jesús como tu Señor y Salvador, y Dios se encargará del proceso de transformarte.

Si aún no has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador, puedes recibir la salvación **en este mismo momento**. No es difícil.

*Has aceptado a
Jesús como tu
redentor, por la
fe.*

La salvación no se trata de membresía en una iglesia.
No pienses que no eres salvo porque no perteneces a una congregación.

Se trata de **membresía en el Reino** —ser parte del Reino de Dios.

No se trata de religión, sino de una **relación** con el Padre Celestial y con el Señor Jesús.

Dios te guiará acerca de la membresía en una iglesia **después** de que formes parte de Su Reino.

Oración (para recibir salvación)

Señor Dios, Tú dices que si confieso con mi boca al Señor Jesús y creo en mi corazón que Tú lo resucitaste de los muertos, seré salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. Y la Escritura dice que todo aquel que en Él creyere no será avergonzado. (Romanos 10:9–11)

Señor, hoy recibo la salvación.

Hoy confieso que Jesús es el Señor de mi vida, que Él murió por mis pecados y que Tú lo levantaste de entre los muertos.

Creo que Su obra redentora por mí fue completada en la cruz, y hoy puedo decir que soy un redimido del Señor, quien Él ha rescatado del enemigo.

Hoy soy el redimido, y digo lo que dice la Palabra respecto a mi sanidad.

Creo que, como he sido redimido, puedo orar en el nombre de Jesús, conforme a la voluntad de Dios, y seré sanado. Yo, que ahora soy el redimido, lo digo.

Amén.

Limpieza

A menudo, cuando alguien recién viene a Jesús, no se siente limpio y se pregunta cómo Dios podría perdonarlo por todo lo que ha hecho.

Ten la seguridad de esto:

La sangre que Jesús derramó en la cruz puede limpiarte de todos tus pecados —pasados, presentes y futuros.

Él te hace nuevo. Él te purifica. Él te restaura.

Oración (Limpieza)

Padre Celestial, Tu Palabra dice que si confesamos nuestros pecados, Tú eres fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Así que, Padre, vengo ahora y confieso mis pecados —de omisión, de comisión, hechos y pensamientos.

Señor, me arrepiento de mis pecados y te pido que me limpies ahora con la sangre de Jesús, para que pueda venir ante Ti con manos limpias y un corazón puro.

Te pido que limpies mi mente de cualquier mentalidad antigua o negativa, y que me des la mente de Cristo.

Limpia mis pensamientos. Limpia mi corazón.

Dame un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Límpiate, oh Dios, de todas mis iniquidades y pecados secretos. Límpiate de toda duda e incredulidad.

Lávame en la sangre de Jesús, y seré más blanco que la nieve.

En el nombre de Jesús, Amén.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 2

CAPÍTULO 2

FE

No hay nada difícil de entender sobre la fe.

El conocido versículo de Hebreos 11:1 define la fe como:

“La fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve.”

Esto simplemente significa que la fe es **creerle a Dios por algo aun cuando no tienes ninguna prueba tangible en el momento**. En realidad, lo difícil es *la espera*.

Jesús nos dice:

“Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” (Marcos 9:23)

Somos redimidos **por fe**.

Aceptaste a Jesús como tu Redentor **por fe**.

No lo has visto físicamente, pero crees que Él es real.

Crees Su Palabra.

Crees Su amor por ti.

Tener fe es confiar.

Tener fe es ver lo invisible antes de que sea visible.

Tener fe es creer en tu corazón lo que tu mente aún no ha

*Tener fe es
creer en el
corazón lo que
la mente no ha
comprendido.*

podido comprender.

Es mirar más allá de tu razonamiento y decir: “**Así es.**”

Tener fe es declarar:

**“Para los hombres esto es imposible,
pero para Dios todo es posible.”**

(Mateo 19:26)

...incluso cuando el médico te dice:

“Es malo.”

Tu fe ya es suficiente

Si eres un nuevo creyente, no pienses que tu fe es demasiado pequeña para funcionar.

Cuando aceptaste a Jesús, Él depositó en ti una **medida de fe.**

Tu fe es tan grande para Dios como la de alguien que ha caminado con Él durante décadas. Él se agrada de tu fe ahora mismo. Tu medida de fe funciona tan eficazmente como la de cualquier persona que admire su fe.

Jesús nos asegura que si tuviéramos fe del tamaño de un **grano de mostaza** —uno de los más pequeños que existen— podríamos hablarle a la montaña y decirle que se mueva... y lo haría. (Mateo 17:20, parafraseado)

Él quiere que creas.

“Al que cree, todo le es posible.”

Fe requiere alineación

La fe requiere una alineación entre:

- tus pensamientos

- tus palabras
- tus acciones

No puedes pensar una cosa, decir otra y actuar de otra manera.

Un ejemplo real

Un querido amigo mío fue al hospital una noche y le dijeron que tenía cáncer y que debía comenzar quimioterapia al amanecer. Cuando me llamó, le pregunté si creía que realmente tenía cáncer. Él respondió:

“No.”

Incluso dijo que los exámenes no mostraban cáncer.

Entonces le pregunté:

“¿Estás loco? ¿Por qué aceptarías quimioterapia si los exámenes no muestran cáncer y tú tampoco crees que lo tienes?”

Su respuesta fue:

“Si Dios es Dios, que Él me sane. Cuando me sane, la gente quedará asombrada. Será un testimonio.”

Pero eso **no** es fe en acción.

En Mateo 4, Jesús fue llevado al desierto para ser probado. El diablo le dijo que se arrojara del pináculo del templo, insinuando que los ángeles lo atraparían. Jesús respondió:

“No tentarás al Señor tu Dios.”

Cuando le pregunté al Señor acerca de mi amigo, Dios me dijo:
“Él saltó.”

Estaba tentando a Dios.

Decía que tenía fe, pero **sus pensamientos, palabras y acciones no coincidían:**

- Sus pensamientos: “*No tengo cáncer.*”

- Sus palabras: “*Dios me respaldará.*”
- Su acción: *Aceptar quimioterapia para una enfermedad que no creía tener.*

El Señor me instruyó que le dijera:

“Arrepíéntete... o morirás.”

Fue una palabra dura, pero obedecí.

Él respondió que no tenía nada de qué arrepentirse.

Murió en seis meses.

Creo que si se hubiera alineado —pensamientos, palabras y acciones— la historia habría sido diferente.

Tu fe será probada

Justo cuando haces todo lo posible por creer a Dios por tu sanidad, el diablo enviará síntomas y pensamientos para hacerte creer que tu fe no funciona.

Mantén tu mirada en Dios.

Refuerza tu fe con la Palabra.

Sigue hablando, orando y confesando la Palabra sobre tu sanidad, aun cuando no lo sientas.

“Así que la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.”

— Romanos 10:17

Cuanto más escuches la Palabra, más la creerás.

Esto evitará que dudes.

Dios te dará confirmación

Dios no te deja a ciegas.

Si permaneces enfocado, Él te dará algo a lo cual aferrarte.

Después de haber sido sanada de cáncer, una colonoscopia confirmó que todo estaba bien. Pero semanas después, un CT-scan mostró supuestamente que el cáncer había regresado. Le dije a mi oncólogo:

“Ese no es mi报告.”

Y pedí que revisaran el estudio.

En el camino a casa le dije a Dios:

“Sé que ese no puede ser mi reporte porque sé que ya fui sanada.”

Y así fue. El técnico admitió que había leído el reporte incorrectamente.

Creo que si hubiera recibido ese reporte, llegado a casa llorando y desesperada, el cáncer se habría manifestado otra vez.

No aceptes ningún reporte del enemigo.

Mantente firme. Mantente positivo.

“Sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.”

— Santiago 4:7

Oración

Padre Dios, te doy gracias por mi medida de fe.

Dame la gracia para ser fuerte en mi fe y ejercerla continuamente.

Señor, recuérdame cuando esté dudando y muéstrame que sin fe es imposible agradarte.

Ayúdame a reconocer Tu voz, para que no acepte ningún reporte falso que el enemigo intente hacerme creer. Yo declaro que soy fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza. Amén.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 3

CAPÍTULO 3

Amor y Perdón

AMOR

Gálatas 5:6 nos dice que **la fe actúa por el amor.**

Durante mis tratamientos de quimioterapia, el Señor comenzó a hablarme sobre el amor.

Me dijo:

“No estás caminando en amor... solo en simpatía. No amas; simplemente toleras.”

Le respondí:

“Señor... ¿tienes que hablarme de esto ahora mismo? Estoy pasando por quimioterapia. ¿No podemos hablar de esto después?”

¡No!

Justo allí, en medio de la lucha, el Señor empezó a tratar con mi corazón. Me mostró que estaba enojada. Me mostró que tenía amargura... y la había mantenido dentro por mucho tiempo.

¿Amor? ¿Cómo?

Mientras Dios trataba conmigo —como siempre lo hace, con amor— sentí cómo el enojo y la amargura comenzaban a derretirse. Y te puedo asegurar: **fui probada.**

Pero me repetía:

“Si esto es lo que requiere mi sanidad, puedo hacerlo... con la gracia de Dios.”

Y lo hice.

Dios nunca te pedirá algo para lo cual no te dé Su gracia.
Tu parte es elegir obedecer.

El amor abre la puerta a la sanidad

La sanidad puede no llegar, o puede llegar más lentamente, si el amor no está operando en tu vida.

El enojo y la amargura no solo bloquean la sanidad...
a menudo **son las raíces mismas de la enfermedad.**

Si estás creyendo por sanidad, pídele a Dios que revele cualquier falta de amor en tu corazón.

La fe necesita amor para funcionar.

Dios no te pedirá que hagas algo para lo que no te dé la gracia de hacerlo.

Oración – Amor

Padre, gracias porque el amor de Dios opera en mi vida.
Elijo caminar en amor, incluso hacia mis enemigos y aquellos que no me aman.

Gracias porque estás perfeccionando tu amor en mí, y tu perfecto amor echa fuera el temor.

Y Señor, cuando amar sea difícil, te pido por tu gracia para obedecer tu mandamiento de amar.

Amén.

PERDÓN

Es mucho más fácil perdonar cuando ya estás caminando en amor.

El amor y el perdón van juntos.

Dios nos dice que si no perdonamos a quienes nos han herido,
Él tampoco nos perdonará a nosotros.

Cuando caminamos con falta de perdón, si somos honestos, es porque hemos sido heridos y seguimos guardando el dolor.

Podemos convencernos de que ya hemos perdonado, pero si al hablar del asunto todavía sentimos enojo o dolor...
probablemente **no hemos perdonado realmente.**

Así como con el amor, no puedes perdonar completamente por tu propia fuerza.

Necesitamos que Dios nos dé la gracia para perdonar para poder caminar en libertad.

Si estás creyendo por sanidad física, también debes permitir que Dios te sane emocionalmente.

Él hace una obra completa.

Él quiere sanarte donde sea que estés herido —en el cuerpo y en el alma.

Oración – Perdón

Padre Celestial, Tu Palabra dice que si no perdonas a quienes pecan contra mí, Tú no me perdonarás. Así que hoy elijo

perdonar a toda persona que me haya herido, usado,
perseguido o tratado injustamente.

Te pido que me perdes por cualquier falta de perdón que haya
guardado.

Perdona el enojo y la amargura que hayan echado raíz por causa
del resentimiento.

Espíritu Santo, ilumina mi corazón y muéstrame si hay alguna
falta de perdón oculta que deba entregar a Ti.

Tu Palabra dice que la falta de perdón puede impedir mis
oraciones.

Hoy elijo perdonar, para que mis oraciones no sean estorbadas.

En el nombre de Jesús, Amén.

Cuando Decides Vivir**Traducción al Español — Capítulo 4**

CAPÍTULO 4**Otros Factores de Sanidad**

Cuando uno está enfrentando una enfermedad, es sumamente importante tener un **sistema de apoyo**:

alguien que esté a tu lado, que pueda motivarte, animarte y que sea lo suficientemente influyente en tu vida como para ayudarte a seguir adelante cuando lo único que quieras es acostarte en posición fetal y sentir lástima por ti mismo por un momento.

Si no tienes a nadie que pueda apoyarte durante la enfermedad, pídele a Dios que te envíe a alguien. Es imprescindible rodearte de personas que hablen **palabras positivas**, no negativas.

Idealmente, deberías pertenecer a una iglesia que crea que Dios todavía sana, y tener un Pastor que ora por su congregación. Honestamente creo que no habría sobrevivido sin mi iglesia, mis amigos cercanos y mi familia.

Tu sistema de apoyo puede ser un amigo, un familiar o tu cónyuge. Pero puede que tengas que alejarte de cualquier persona que no esté creyendo lo mismo que tú estás creyendo. Si sabes que tu sanidad requerirá un milagro, rodéate de personas que también puedan creer contigo por un milagro.

No dependas de la fe de otros como sustituto

Una palabra de precaución:

No dependas de la fe de otra persona *en lugar de tu fe.*

Otros pueden **pelear contigo**, pero no **por ti**.

La fe de ellos, combinada con la tuya, crea poder.

Pero tú debes ejercitarte en tu fe.

Ejercitarte en la fe es como ejercitarte los músculos:

mientras más lo haces, más fuerte te vuelves.

La actitud importa

Tiene que haber un **querer vivir**.

Un deseo genuino de luchar, porque habrá días en los que sentirás que no puedes soportar un día más.

Recuerdo un día en el centro oncológico, cuando una mujer que nunca había visto antes se sentó frente a mí. No venía por tratamiento en ese momento; simplemente comenzó a hablar. Me dijo que no tenía fuerzas para un día más de tratamiento.

Le dije:

“Sí puedes.”

Entonces comencé a hablarle sobre la fe y la importancia de tener un sistema de apoyo. En pocos minutos, pude ver cómo su actitud cambiaba. Recordó a su nieto —al que cuidaba todos los días— y cómo él la necesitaba.

De inmediato decidió que quería vivir por su nieto.

*Si le estás
pidiendo a Dios
una sanación
física, bien
podrías empezar
por pedirle que te
sane también
emocionalmente.*

Yo llevaba un libro sobre sanidad del Dr. Kenneth Hagin, lleno de escrituras de sanidad. Se lo entregué y le dije que lo leyera. Nunca la volví a ver, pero creo que lo logró debido al cambio en su actitud.

No todas las sanidades ocurren de la misma manera

Otros factores pueden influir en los resultados.

Algunas sanidades ocurren **en esta vida**; otras no.

Esto no es una contradicción.

Si a pesar de hablar palabras de vida, una persona no desea ser sanada en esta vida, **es su elección**.

Mi hermana Sarah también fue diagnosticada con cáncer. Ella ya no tenía fuerzas para luchar. Dijo que estaba muy cansada y expresó su deseo de irse con el Padre al cielo.

Aunque yo no quería soltarla y declaré la Palabra de Dios sobre su vida, orando por su sanidad, **Dios respetó su deseo**.

En casos como ese, no es que la Palabra de Dios no haya funcionado; es que **Dios no va en contra de la voluntad de una persona**.

Y nadie debe sentirse culpable por anhelar descansar de los problemas de esta vida, siempre y cuando su corazón esté seguro de que, al ausentarse del cuerpo, estará presente con el Señor —es decir, sabiendo que tiene vida eterna.

Tampoco debemos retener a alguien contra su voluntad. Debemos liberarlos.

La medicina y la Palabra trabajan juntas

Por favor, no sugiero usar la Palabra de Dios como sustituto de tratamientos médicos recetados.

Creo absolutamente que la Palabra es poderosa, pero Dios también nos ha bendecido con médicos.

La Palabra de Dios debe utilizarse **junto con** cualquier tratamiento que el médico prescriba.

Si el médico dice que ya no puede hacer nada más, entonces la Palabra de Dios será más que suficiente para traer sanidad y cumplir Su voluntad, sin importar cuán leve o grave sea la enfermedad.

****A veces la sanidad depende de la fe...**

y a veces depende de la asignación**

En algunos casos, la sanidad depende de la fe de la persona.

En otros, depende de su decisión.

Y en otros, esa persona ya **completó su asignación en esta tierra.**

No significa falta de fe.

No cuestiono a Dios, incluso cuando el resultado no coincide con lo que oré.

Solo sé que Dios hará que todas las cosas —aun las difíciles— obren para bien.

Cuando Decides Vivir**Traducción al Español — Capítulo 5**

CAPÍTULO 5**Cómo Elaborar Oraciones (Crafting Prayers)**

Hasta ahora he enfatizado la importancia de:

- decir las palabras correctas,
- tener la actitud correcta, y
- confesar la Palabra de Dios.

Pero también debo decirte que **no hay manera de exagerar la importancia de la oración**. La oración es una necesidad —un requerimiento—.

Y si aún no lo es para ti, espero que la oración se convierta en tu estilo de vida, porque es la clave para una relación con Dios.

Una relación requiere comunicación.

La oración es tu forma de comunicarte con Dios. Es la manera en que permaneces conectado a Él.

La oración también es estratégica

Un día, mientras mi amiga Rose y yo orábamos, Dios comenzó a hablarle a Rose acerca de “**elaborar” oraciones**. Descubrimos que existe una sabiduría estratégica en construir oraciones.

Esto no significa:

- que debas usar palabras elaboradas,

- seguir un formato rígido, o
- orar como otras personas.

No tienes que ser un “experto” en oración.

Pero sí puedo decir, por experiencia, que el Espíritu Santo te dará **estrategia** en la oración.

Él te mostrará **cómo** orar.

*Orar con la
Palabra de Dios
sobre tu
situación nunca
falla.*

Orar la Palabra nunca falla

Cuandooras la Palabra de Dios sobre tu situación, estás enviando Su Palabra como una **flecha** en manos de un arquero experto.

Da en el blanco.

Como dice Isaías 55:11, la Palabra de Dios **no** regresa vacía. Cuando la envías, comienza a trabajar para cumplir aquello para lo cual fue enviada.

Por qué es útil elaborar oraciones específicas

Es estratégico elaborar una oración conforme a:

- tu necesidad,
- el diagnóstico específico,
- el funcionamiento del cuerpo,
- las deficiencias,
- la raíz del problema.

Por ejemplo, cuando yo estaba luchando contra el cáncer,
dirigimos nuestras oraciones estratégicamente:

- Oramos por mi **conteo sanguíneo**, porque si bajaba demasiado, no podría recibir tratamiento.
- Oramos por mi **sistema inmunológico**, para que funcionara como Dios lo diseñó.
- Oramos por la **medicación**, declarando que solo haría lo que debía hacer —nada más—.
- Hablamos directamente a las **células cancerosas**, ordenándoles morir y ser reemplazadas por células sanas.

*La Palabra de
Dios es una
flecha
disparada por
un arquero*

En Marcos 11, Jesús maldijo la higuera.

Él le habló directamente al **árbol**, y este se secó **desde las raíces**.

Es totalmente correcto:

- maldecir la enfermedad desde la raíz,
- hablarle a la dolencia,
- declararle lo que no hará en tu cuerpo,
- hablarle a la medicación para que actúe correctamente.

Oración de ejemplo que el Espíritu Santo me dio durante el cáncer

A continuación, una oración elaborada que Dios me dio para enfrentar el cáncer. Puedes adaptarla para tu situación.

Oración

Padre Dios, vengo ante ti y me arrepiento de cualquier pecado —cualquier cosa que pudiera permitir un cerco satánico. Al venir, me mantengo firme en tus promesas de restauración y sanidad. Tu Palabra en Jeremías 33:6 y 33:11 dice que traerás salud y cura, que revelarás paz y verdad, y que quienes traen sacrificio de alabanza verán restauración como antes de la cautividad. Tu Palabra declara que la sanidad es el pan de los hijos de Dios.

Padre Celestial, vengo a Ti en el nombre de Jesús. Te reconozco como Jehová Rapha, el Dios que me sana, y exalto ese nombre mientras oro por mi sanidad.

Padre, al elevarme ante Ti, me alineo contigo, con el Hijo y con el Espíritu Santo. Creo que recibo lo que pido en el nombre de Jesús, conforme a tu Palabra y a tu voluntad.

Oro bajo la guía y el poder del Espíritu Santo, y proclamo la **erradicación** de estas células cancerosas y de todo síntoma que se levante contra mí.

Padre, gracias porque tu deseo es que sea sanada y que esta cosa sea arrancada —toda célula cancerosa y todo síntoma **arrancado de raíz**; toda traza de cáncer **destruida**, removida para que no pueda volver nunca más, en el nombre de Jesús.

Le hablo a mi sistema inmunológico y le ordeno que funcione como fue creado por Dios.

Le hablo a mi conteo sanguíneo y le ordeno que sea normal.

Le ordeno a toda célula cancerosa que se vaya y sea reemplazada por células saludables.

Cubro la medicación con la sangre de Jesús y declaro que hará **solo** lo que se supone que debe hacer. Reprendo toda reacción adversa común y declaro que **no tendré efectos secundarios adversos.**

Señor, creo que estás sanando mi cuerpo, y que cuando completes esta obra, **nunca más volveré a ver a este enemigo.**

Estoy de acuerdo con tu Palabra en Salmos 27:2 y la aplico a mi cuerpo:

“Cuando los malignos (cáncer) mis adversarios y mis enemigos (cáncer) vinieron contra mí para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.”

Estoy de acuerdo con Salmos 107:20 y lo aplico a mi cuerpo:
“Tú enviaste tu Palabra y me sanaste, y me libraste de mi ruina.”

Señor, hágase en mí conforme a Tu Palabra.

Gracias porque soy sanada.

Creo que soy sanada.

Declaro que soy sanada.

Te doy toda la gloria y la alabanza desde ahora, en el nombre de Jesús. Amén.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 6

CAPÍTULO 6

Alabanza y Adoración

La **alabanza** es darle gracias a Dios por todo lo que Él hace por ti.

La **adoración** es decirle —o demostrarle— cuánto lo amas por **quién Él es**.

Ambas son vitales en este tiempo. Aunque deberían ser un estilo de vida, con frecuencia se descuidan, especialmente cuando uno está enfermo y no parece tener fuerzas ni energía.

La alabanza y la adoración son como **salvavidas**.

Son **resucitadores**.

Durante mi enfermedad, el Espíritu Santo me indicó que **descompusiera** la palabra “praise” (alabanza) en inglés. Me mostró que dentro de la palabra se encuentran otras palabras: *raise* (levantar) y *arise* (levantarse).

Si quitas la letra “p”, queda “raise”. Si reorganizas las letras, tienes “arise”.

Lo que uno comprende es que **tu alabanza te levanta** y te permite **levantarte por encima de tus circunstancias**.

*Cuando corres
por tu vida, no
te importa
cómo te vean
los demás.*

La alabanza abre puertas a milagros

Cuando estaba atravesando el cáncer, alabé y adoré incluso cuando **no sentía ganas.**

Creo que literalmente **me alabé a mí misma hacia la sanidad.**

Nunca olvidaré un servicio en la iglesia durante el cual el Espíritu Santo me dijo:

“Corre.”

Corré dos veces alrededor del santuario.

Cuando regresé a mi asiento, me dijo de nuevo:

“Corre una vez más.”

Y corrí otra vez.

Cuando estás corriendo por tu vida, no te importa cómo te veas frente a los demás.

Después de esa última vuelta, escuché Su voz decir:

“Eres sana.”

Mi siguiente CT-scan mostró **cero cáncer.**

Dios habita en tu alabanza

David nos dice en Salmos 22:3 que Dios **habita** en la alabanza de Su pueblo.

Esto significa que Él está **cerca, presente, involucrado** en medio de lo que estás pasando.

Donde Dios está, **algo tiene que suceder.**

La alabanza y la adoración crean el ambiente para milagros. Si te sientes demasiado débil para hacerlo, pon música de alabanza y adoración.

Cambia la atmósfera.

El Libro de los Salmos está lleno de versículos de alabanza y adoración. Te recomiendo leerlos; elevarán tu espíritu.

*Dios está cerca
y presente, en
medio de lo que
estás
atravesando.*

Oración — Alabanza y Adoración

Dios Todopoderoso, vengo con un corazón de alabanza y adoración. Tú eres grande y digno de ser alabado. (Salmos 145:3)

Te adoro, Jehová Rapha, el Dios que me sana.
Exalto tu nombre.

Te doy alabanza por lo que estás haciendo en mi vida.

Te doy alabanza porque eres digno.

Digno, digno, digno eres Tú.
Solo Tú eres digno de toda la alabanza y toda la adoración.

No hay nadie como Tú:
Mi Dios, mi Salvador, mi Refugio.
Aquel que es mi ayuda presente en tiempos de angustia.

Te adoro.
Recibe mi alabanza, oh Señor.
En el nombre de Jesús, Amén.

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Capítulo 7

CAPÍTULO 7

La Palabra de Dios para Sanidad

*“Porque son vida a los que las hallan,
y medicina para todo su cuerpo.”*

— Proverbios 4:22

Isaías 55:11 dice:

**“Así será mi palabra que sale de
mi boca;
no volverá a mí vacía,
sino que hará lo que yo quiero,
y será prosperada en aquello
para lo cual la envié.”**

*Que los
Redimidos
digan lo que
dijo el Redentor.*

La Palabra de Dios **es vida.**

Cuando se habla sobre tu cuerpo, **produce vida.**

Por eso es absolutamente esencial declarar sobre cualquier situación lo que Dios ya dijo acerca de ella en Su Palabra.

Si Él dice que envió Su Palabra para sanarnos, entonces Su Palabra nos sanará.

Cuando tu diagnóstico o pronóstico habla muerte,
la Palabra de Dios habla vida.

Las palabras que el Redentor habló son vida.

Por eso, **los redimidos deben decir lo que dijo el Redentor.**

Jesús es la Palabra Viviente

Jesús, nuestro Redentor, es **la Palabra viviente de Dios**.

Si realmente pudiéramos comprender que Jesús y la Palabra son uno, entenderíamos plenamente **el poder de la Palabra**.

Juan capítulo 1 nos dice:

- En el principio era la Palabra,
- y la Palabra era Dios,
- y la Palabra estaba con Dios,
- y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Su nombre es **Jesús** —el Redentor— la Palabra Viviente.

Si Jesús es la Palabra Viviente, entonces **la Palabra es nuestra Redentora**.

La Palabra enviada para redimirnos,
la Palabra enviada para sanarnos
y para librarnos de nuestra destrucción.

Que los redimidos del Señor lo digan.

La Palabra de Dios para la sanación es progresiva; a veces, no se trata de algo puntual.

Una demostración del poder de la Palabra

Dios me dio una demostración poderosa de cómo funciona Su Palabra.

Yo estaba creyendo por algo y comencé a declarar y orar la Palabra sobre esa situación.

Un día tuve una visión:

Tres perros horribles, feroces, me rodeaban, tratando de arrebatarme mi fe.

Seguí confesando la Palabra durante siete días.

Entonces Dios me dio otra visión:

La Palabra había reducido a los tres perros a embriones tan pequeños que cabían en la palma de mi mano.

Dios me estaba mostrando **la Palabra en acción.**

He oido un dicho que no sé de dónde viene, pero es cierto:

“La Palabra funciona cuando tú la haces funcionar.”

La Palabra trabaja progresivamente

Cuando declaras escrituras o confesiones positivas, es importante “trabajar” esas palabras:

- observando el progreso (sin ansiedad),
- esperando cambios,
- creyendo que algo se está moviendo a tu favor.

La sanidad por la Palabra puede ser progresiva.

No siempre es un evento instantáneo.

Debes estar dispuesto a **caminar el proceso con la Palabra**, sabiendo que Dios está contigo.

La Palabra trae libertad, no esclavitud

No caigas en esclavitud espiritual.

No conviertas la confesión en un ritual rígido.

Dios quiere que Su Palabra te traiga **progreso y libertad**,
no **obligación o rutina religiosa**.

El Espíritu de Dios **no** te conduce a rituales.
Él te guía a una relación más profunda.

Habrá días en los que no te sientas capaz de confesar la
Palabra, o tal vez olvides hacerlo.
No recibas condenación.

La primera vez que hablaste la Palabra,
ya salió
y ya comenzó a trabajar en tu favor.

Solo **cree**.

LET THE REDEEMED OF THE LORD SAY SO

Cuando Decides Vivir

Traducción al Español — Conclusión + Capítulo 8

CONCLUSIÓN

Cuando recibes un diagnóstico de una enfermedad potencialmente mortal, solo existen dos opciones:

Elegir vivir o elegir morir.

Elegir no luchar es fácil.

Elegir vivir es aceptar un desafío.

Es el comienzo de un viaje que te lleva a otra dimensión de fe.

Es un camino en el que aprendes acerca de ti mismo y acerca de tu Dios.

Mi decisión de atravesar el proceso no solo fue para poder ayudar a otros más adelante, sino que me condujo a un camino de **sanidad interior**.

Me preparó para una relación más profunda con mi Padre Celestial y la oportunidad de conocerlo de una manera mayor.

Cuando hablas Su Palabra sobre tu situación y ves cómo esa Palabra cobra vida y hace la obra... **eso transforma tu vida.**

Mi oración es que aceptes el desafío;
que elijas vivir la vida que Dios diseñó para ti—
una vida de plenitud y salud,
sostenida por Su Palabra.

Antes de morir, Sarah acuñó una palabra: “**concited.**”
Decidimos que significaba:

Contenta + Excitada

(*content + excited*)

Y hoy, yo te digo:

Sé “concitada”

—contenta porque la Palabra de Dios es vida,
y emocionada por cómo esa Palabra obrará en tu vida.

Oración

Padre, gracias por Tu Palabra.

Tu Palabra es vida para mí, y mientras la confieso y la oro sobre
mi situación,

Tu Palabra está sanando mi cuerpo.

Gracias porque Tu Palabra no vuelve vacía,
sino que sale a cumplir aquello para lo cual la enviaste:
dar vida y traer sanidad.

Por lo tanto, decreto que Tu Palabra está obrando en mi vida
ahora mismo.

Sea hecho en mí conforme a Tu Palabra.

En el nombre de Jesús, Amén.

*El Espíritu de
Dios no te
impulsa a
realizar un
ritual.*

CAPÍTULO 8

Confesiones Escriturales

*“Las palabras que os he hablado
son espíritu y son vida.”*

— Juan 6:63

A continuación se presentan
confesiones basadas en la
Escritura que puedes declarar
para tu sanidad.

No son todas las escrituras

posibles, pero te darán un comienzo.

Te animo a seguir buscando Escrituras que se apliquen a tu
situación.

En Mateo 4, Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el
diablo.

Cada vez que el diablo habló, Jesús respondió:

“Escrito está...”

Y luego citó la Palabra de Dios.

Ese debe ser también tu enfoque.

Estas confesiones están parafraseadas para uso personal.
Puedes hacer lo mismo con otras escrituras.

Confesiones

Vida y propósito

- No moriré, sino que viviré y declararé las obras del Señor. (Salmos 118:17)**

Oraciones respondidas

- Esta es la confianza que tengo en Ti, Señor:
si pido algo conforme a Tu voluntad, Tú me oyes.
Y si sé que me oyes, sé que tengo lo que he pedido. (1 Juan 5:14-15)

Dios me libra de la enfermedad

- Sirvo al Señor mi Dios, y Él bendice mi pan y mi agua,
y quita toda enfermedad de en medio de mí. (Éxodo 23:25)

La Palabra trae vida

- Atiendo a Tu Palabra, Señor.
Inclino mi oído a Tus dichos.
No se apartan de mis ojos;
las guardo en mi corazón,
porque son vida para mí
y medicina para mi cuerpo. (Proverbios 4:20-22)

Sanidad declarada

- Señor, Dios mío, clamé a Ti y Tú me sanaste. (Salmos 30:2)

Liberación

- Tú enviaste Tu Palabra y me sanaste y me libraste de mi destrucción. (Salmos 107:20)

Dios escucha

- Tus ojos están sobre mí y Tus oídos atentos a mi clamor.
Cuando oro, Tú me oyes y me libras de todas mis angustias. (Salmos 34:15, 17)

Dios es mi ayuda constante

- Dios, Tú eres mi Refugio y Fortaleza,
mi ayuda segura en tiempos de dificultad. (Salmos 46:1)

Vida abundante

- El ladrón vino a robar, matar y destruir; pero Jesús vino para que yo tenga vida, y vida en abundancia. (Juan 10:10)

Protección y cobertura

- Porque he hecho al Señor mi refugio, ningún mal me sobrevendrá ni plaga tocará mi morada. (Salmos 91:9–10)

Sus beneficios sobre mí

- Bendigo al Señor, y no olvido ninguno de Sus beneficios: Él perdoná todas mis iniquidades y sana todas mis enfermedades. (Salmos 103:2–3)

La Palabra siempre cumple

- Así será la Palabra que sale de mi boca: no volverá vacía, sino que cumplirá lo que Él desea y prosperará en aquello para lo que fue enviada. (Isaías 55:11)

Fe que recibe

- Lo que deseo cuando oro, lo creo, y lo recibiré. (Marcos 11:22–24)

Deseo divino

- Dios desea que yo prospere y tenga salud, así como prospera mi alma. (3 Juan 2)

Sanidad en la cruz

- Jesús llevó mis pecados en Su cuerpo en la cruz para que yo viva en justicia.
Por Sus llagas, **yo soy sanada.** (1 Pedro 2:24)

Vida en mi cuerpo

- El Espíritu que resucitó a Jesús vive en mí, y ese mismo Espíritu da vida a mi cuerpo mortal. (Romanos 8:11)

Protección de la enfermedad

- El Señor me libra de todo lazo y me protege de toda enfermedad mortal. (Salmos 91:3)

Dios me sana

- Él es el Señor, mi Sanador. (Éxodo 15:26)

Restauración

- Él me devuelve la salud y sana mis heridas. (Jeremías 30:17)
-

Oración Final

Padre, gracias por Tu Palabra viva y escrita.
Tu Palabra es verdad, y Tu Palabra es vida.

La aplico a mi cuerpo, porque Tu Palabra tiene autoridad
y puede erradicar cualquier condición adversa que intente
atacarme.

Declaro que no moriré, sino que viviré
y declararé las obras del Señor.

Gracias porque enviaste Tu Palabra para sanarme
y librarme de toda destrucción.

Gracias porque Tu Palabra ha salido y ya está obrando a mi favor,
y no regresará vacía.

Sea hecho en mí conforme a Tu Palabra.

Gracias por mi sanidad.
Te doy la gloria ahora,
en el nombre de Jesús.

Amén.

